

Autor: Abilio Ayuso

EL DIABLO

Ilustrador Ronny Bravo



¿El diablo es malo y Dios es bueno?, ¿o tal vez no?, esta pequeña historia filosófica intenta proporcionarnos una alternativa, aunque tal vez no sea muy cómoda.

+14

PRÓLOGO

Dicen que el mayor filósofo de la antigüedad fue Hermes Trimegisto, el padre de la filosofía hermética, el cual respondió a todas las cuestiones trascendentales que le plantearon sus discípulos, excepto una: "Los motivos de Dios para crear el universo, el porqué lo había hecho".

Cuantas veces le formularon esta pregunta, por toda respuesta permaneció con los labios firmemente apretados sin pronunciar palabra.

No obstante, el maestro siempre explicó a sus discípulos, que para comprender las cuestiones más complejas y trascendentales no es necesario tener toda suerte de datos y conocimientos, sino que pudiendo captar y comprender una pequeña parte del todo, el resto se puede deducir con inteligencia y sentido común, de esa forma, no existe conocimiento verdaderamente trascendental al que el hombre sabio no pueda acceder por sí mismo, y añadió que observando el comportamiento de una bandada de micos puede llegar a extrapolarse cuál será el de los arcángeles.

Aplicando ese razonamiento, esta pequeña fábula pretende humildemente responder a la pregunta que Hermes Trimegisto dejó sin contestar, y de paso cuestionar algunos tópicos que todas las filosofías y creencias dan por sentado, como la bondad del Dios creador y la maldad del Diablo que se opone a sus planes.

Cuando Fiz se acercó a Frez, no podía ocultar su excitación, sin más preámbulo le dijo: “¿Te has enterado de la noticia?”.

“¿Que noticia?”.

“¿En qué mundo vives?, todos lo comentan, hoy se dirigirá a nosotros un gran maestro, estoy impaciente por saber que nos explicará”.

A pesar de ser más joven que su interlocutor, Frez era más tranquilo de carácter, más reflexivo. Se quedó pensando unos segundos y le contestó: “¿Y qué tiene de especial un gran maestro?”.

“¡Que ignorante eres!”, pontificó Fiz, “Un gran maestro, es alguien que ha llegado a una perfección tal, que ya no pertenece a nuestro mundo, y puede pasar a otro plano superior, por eso es tan difícil recibir sus enseñanzas, ya que el tiempo en que permanecen con nosotros es muy limitado”.

“Mira, allí se están congregando muchos de nuestros compañeros, eso significa que ya ha llegado”.

Se acercaron al círculo de colegas que rodeaban al gran maestro, éste destacaba por su majestuosidad, no necesitaba decir quién era, su sola presencia emanaba autoridad, el silencio se hizo total y el maestro comenzó su discurso.

“He venido para hablaros de la muerte, ¿Quién no teme a la muerte?, arrebatada a nuestros seres queridos y no los volvemos a ver nunca más, pensamos por tanto que es el final...., Sin embargo, yo os digo que estáis equivocados, la muerte, tal como la entendéis, no existe, y desde luego no es un final, sino por el contrario, el principio de algo mucho mejor. No para todos, por supuesto, solo aquellos que durante su paso por este mundo hayan tenido un comportamiento correcto, podrán alcanzar un plano superior, allí reencontrarán a sus seres queridos, aquellos que Dios se llevó antes y creían perdidos para siempre, por tanto podrán comprobar la gran verdad de que la muerte no existe, ¿Lo habéis comprendido?”.

Todos asintieron, “¿Tenéis alguna pregunta?”.

Se hizo un espeso silencio que por fin alguien interrumpió desde el fondo diciendo: “¿Y qué sucede con aquellos que no tienen un comportamiento correcto?”.

“Es una pregunta interesante”, dijo complacido el maestro, “Seguro que todos conocemos a alguien cuyo comportamiento deja mucho que desear, esos individuos, cuando llega la hora de su muerte, son juzgados por Dios, y en lugar de pasar a un plano superior, son arrojados al infierno, allí en vez de reinar la paz, todo es turbulencia y desasosiego, no hay descanso para los espíritus allí castigados, solo miedo y dolor, además allí conviven con seres monstruosos que se complacen en perseguirlos y atormentarlos constantemente, ¿Lo entendéis?”.

“Si”, contestó el individuo de antes, “pero... ¿Pueden reencontrarse con aquellos amigos que han sido anteriormente arrojados al infierno?”.

El maestro reflexionó un instante, parecía que no esperaba aquella pregunta, pero al final respondió con un cierto aire de duda: “Es posible... Tal vez en alguna ocasión, pero no sería un encuentro placentero y enriquecedor, sino angustioso y fortuito, porque en ese lugar reina el miedo y el dolor, probablemente el que aquí fuera nuestro camarada, allí nos vería como enemigos, por tanto, en el supuesto de que todos nuestros amigos hubieran sido arrojados al infierno, en ningún caso sería deseable ir a parar allí. ¿Alguna otra pregunta?”.

Alguien dijo: “¿Y en ese plano superior nos quedaremos para siempre?”.

“No”, Respondió con rapidez el maestro, “Hay muchos planos, cada uno de ellos superior al anterior, para acceder a ellos se requiere una mayor perfección, y el paso al siguiente supone evidentemente la muerte en el anterior. Pero cuando se han alcanzado planos superiores ya no se teme la muerte, porque se conoce que es solo el renacer a una vida nueva y el reencuentro con aquellos que nos precedieron, los estertores de la agonía no son más que el estremecimiento del renacer”.

“¿Y al final de todo?”, Preguntó otro.

El maestro se detuvo un momento y contestó, “En el último plano, podemos alcanzar la perfección absoluta, y aquellos que lo consiguen, pasan a integrarse con Dios mismo y a formar una unidad con él.”

En ese momento un estremecimiento recorrió el círculo de asistentes, porque surgiendo de la nada, apareció ante ellos una forma monstruosa, de una fealdad indescriptible, y una palabra temerosa pasó de boca en boca: “El diablo”.

Inmediatamente les habló, con una voz entre gorgoteo y ronquido que hizo retroceder a la mayoría: “No os creáis nada, Dios no os ha creado para compartir el paraíso con vosotros, sino para devoraros, por eso exige tanta perfección, porque solo se alimenta de los espíritus perfectos, cada plano que ascendéis, es un paso más hacia vuestra destrucción, la única salvación que tenéis, es comportaros incorrectamente para ser arrojados al infierno, allí la vida no es tan fácil y placentera como en los planos superiores, pero es la verdadera vida, la única vida”.

Un murmullo de incredulidad y horror surgió del grupo, ¿Como se atrevía aquel ser grotesco y deforme a cuestionar los valores más sagrados y a poner en duda las intenciones de Dios mismo?, era inaceptable.

Había que poner coto a tamaña blasfemia, y el gran maestro fue el primero en reaccionar, se encaró con el monstruo y con voz severa sentenció: “Aléjate ser demoníaco, vuelve al infierno de donde nunca debieras haber salido y no intentes contaminar las almas de estos jóvenes con tus ideas inmundas”.

El engendro retrocedió mientras murmuraba: “Ya sé que cuesta de creer y que no es una idea bonita, por tanto no esperaba ser bien recibido, pero conociendo la verdad no podía callarme, ahora me voy con la conciencia tranquila”, Y tal como había aparecido, desapareció sin dejar rastro.

El grupo se sintió aliviado por la desaparición del monstruo, y agradecido al maestro que lo había exorcizado, cuando se hizo el silencio, volvió a situarse en el centro y dijo: “Habéis sido testigos, con vuestros propios ojos, de qué clase de seres habitan el infierno, y cuáles son sus intenciones, engañar a los jóvenes incautos, para que en lugar de compartir la gloria con Dios, les acompañen en su destierro infernal. Pensar que vosotros podéis escoger el camino del bien o el del mal, pero el diablo no tiene opción, habitará para siempre en el inframundo, por eso intenta descarriaros, porque la envidia corroe su alma”.

A partir de aquel suceso, la actitud de los dos amigos fue cambiando paulatinamente, Fiz tuvo un comportamiento impecable, alcanzó la perfección y el día en que Dios lo decidió, sintió la angustia de la agonía, perdió el mundo de vista y se vio arrastrado a través de un túnel negro al final del cual se veía una luz. Cuando atravesó la luz se encontró en un mundo nuevo.

Uno de los seres que allí le esperaban, era aquel gran maestro cuyo discurso le había hecho seguir camino del bien, y que le había precedido en su llegada al paraíso.

Lo reconoció enseguida, era el mismo, pero más radiante y majestuoso, se acercó a Fiz y le dijo: “Me siento feliz de que mis enseñanzas te hayan permitido pasar a un plano superior”.

“Y yo me siento feliz de volverte a ver maestro”.

“¿Es que acaso lo dudabas?”.

“Nunca, siempre creí en tu palabra”.

Y así nadando plácidamente fueron recorriendo el segundo estanque de la piscifactoría, el nivel inferior de los alevines quedaba atrás para siempre.

El comportamiento de Frez fue muy distinto, el discurso fugaz de aquel sapo había calado en su espíritu. En lugar de nadar tranquilo por el centro del estanque, esperando que la comida cayera del cielo, bajó a los fondos en busca de gusanos, saltó fuera del agua para atrapar insectos e hizo aquellas cosas que sabía que eran incorrectas.

Todo eso dejó huella en su aspecto, ya no era una trucha radiante e inmaculada, sino un pecezuelo lleno de arañazos al que le faltaban trozos de aleta. Hasta que, un día, el encargado lo capturó con el salabre y lo arrojó al río.

Era el procedimiento a seguir con los ejemplares que carecían de una presencia que los hiciera aptos al consumo, ya que no servían para la venta, los usaban para repoblar el río que transcurría paralelo a la piscifactoría.

En cuanto se encontró en aquel nuevo mundo, Frez se dio cuenta de que la vida sería muy diferente, las aguas no eran plácidas y bien delimitadas, sino tumultuosas e incluso traidoras, podían arrastrarte contra una roca o a un lugar de bajo fondo.

La comida no caía del cielo, sino que había que buscarla afanosamente por todos los rincones. Las orillas eran irregulares y en ellas había depredadores que atrapaban a los incautos. Los antiguos compañeros, aquí eran competidores que marcaban con aspereza sus territorios.

Pero Frez pudo salir adelante gracias a la práctica adquirida cazando insectos y gusanos, cuando tenía el comportamiento incorrecto, en el estanque de los alevines.

Aunque al principio estaba constantemente aterrorizado, poco a poco se fue adaptando a las características de aquel lugar, e incluso empezó a gustarle, porque tenía muchos más alicientes que el estanque cuadrado de su infancia que ahora recordaba como un lugar tedioso y aburrido.

A quien si volvió a ver, e incluso cultivó su amistad, fue al diablo, aquel sapo gordo y bonachón que curiosamente ya no le parecía feo, sino simpático.

Un día que conversaban al atardecer, el sapo le confesó: “Los peces de criadero, teníais una visión muy limitada, pensabais que el mundo empieza y acaba en aquel estanque cuadrado, al cuidador que os alimenta y decide vuestro destino le tomáis por un Dios todopoderoso, que os cuida y solo quiere vuestro bien, lo cual es de una ingenuidad y una soberbia enormes, si existiera un Dios todopoderoso, ¿Porque se iba a preocupar desinteresadamente por unos pecezuchos?, ¿Porque su finalidad no iba a ser egoísta?.

También tomáis a cualquiera que perturbe vuestra paz artificial, como al demonio y por tanto malo, por el hecho de oponerse a los planes del creador, pero: ¿Como sabéis que el diablo no es bueno y pretende salvaros de un Dios perverso?.

El problema es que los bordes del estanque no os permiten ver más allá, y el resto del universo, para vosotros, no existe, y como los que salen de allí nunca pueden regresar a explicar lo que han visto, os dividís entre los que creen que fuera del estanque no hay vida, y el salobre es el final, y los que opinan que el salobre es el paso al paraíso, para los buenos, por supuesto, y ya ves, ni una cosa ni otra”.

“Pero... ¿Entonces Dios...?”, Preguntó Frez, “.

“No es tal Dios, es un ser vivo como nosotros, más grande y poderoso, con mayores medios, pero nada más, yo que soy viejo, te aseguro que he visto a uno de esos seres tropezar y caer desde el muro, sangraba como cualquier animal, y no se movía, otros

como él se lo llevaron, estaba destruido, muerto de verdad, aquel día en los estanques no recibieron comida, los peces lo tomaron como castigo divino a sus pecados, y se sintieron muy afligidos. Al día siguiente, todo se normalizó, Dios regresó y con él, la comida, pensaron que les había perdonado, pero te aseguro que era otro individuo, muy parecido al anterior, pero distinto”.

Frez se estremeció, en otro tiempo le hubiera parecido imposible que Dios muriera y el mundo continuara su camino, pero ahora ya veía las cosas distintas.

Un día, el sapo llegó de un salto al hueco bajo la roca donde habitaba Frez, y sin más preámbulo le dijo: “Corre, sígueme, ¿verdad que me has preguntado muchas veces por Fiz?, Pues hoy puedes conocer la respuesta por ti mismo”.

Le siguió por el río abajo, luego se desviaron por un minúsculo arroyuelo que serpenteaba por un prado y se quedaron escondidos bajo unas hierbas en un remanso, Frez estaba asombrado, nunca había estado allí porque siempre huía de los lugares estrechos o poco profundos, en que podía ser capturado por los depredadores, y aquel lugar cumplía las dos condiciones.

Vio una plataforma de madera alta y ancha, con dos más estrechas y bajas a los lados, un poco más allá se alzaba el lugar más horrendo que hubiera visto jamás, una especie de roca gris manchada de negro, con un hueco que contenía fuego en su interior.

En un susurro le preguntó al sapo: “¿Qué clase de lugar es este?”.

“Es un patíbulo, aquí matan y devoran a los de tu especie, pero lo más espantoso es que antes de devorarlos los queman, pero calla que ya vienen”.

Frez estaba horrorizado, esto sí que era en verdad el infierno, vio como un grupo de aquellos, que en su día creyó dioses, subía por la orilla del arroyo.

Uno de ellos traía al hombro un salabre en el que yacía atrapado Fiz, mucho más grande que cuando lo conoció, pero indudablemente era él. Lo sacaron de la red y lo pusieron en una roca plana, con la cabeza casi colgando sobre el agua, justo encima de donde ellos se escondían.

Las miradas de los dos amigos se volvieron a encontrar después de tanto tiempo, la de Fiz parecía perdida, como en éxtasis, aunque estaba consciente.

El humano que lo había depositado, se alejó unos pasos y Frez le gritó con todas sus fuerzas: “¡Salta al agua amigo y sígueme, yo te ayudaré a escapar!”.

Fiz lo miró como si despertara de un sueño, le reconoció y le dijo: “Estas loco mi pobre Frez, el infierno ha nublado tu entendimiento, yo he llegado a la perfección

absoluta y voy a reunirme con Dios e integrarme en él, hasta llegar a ser uno solo en su seno”.

“No seas estúpido”, Le gritó su amigo desde el arroyo, “Dios no es tal Dios y te vas a integrar en él, de la misma forma que la mosca que capturas en la superficie, te va a devorar, pero antes te quemará”.

La expresión de Fiz pasó de la pena a la ira y dijo en un tono áspero: “Ya lo entiendo, tú eres el enviado de las fuerzas infernales, y estáis haciendo un último esfuerzo para conseguir mi perdición, la insana envidia os corroe, porque jamás conseguiréis llegar a la gloria divina, nunca pensé que caerías tan bajo intentado malograr el esfuerzo que he realizado en innumerables vidas y planos terrenales, te desprecio por ello”.

Frez calló, se había quedado sin argumentos, pero tampoco los necesitó, porque el ser humano había regresado con una hoja metálica que descargó sobre el cuello de Fiz, su cabeza cayó cortada de un solo tajo al arroyo, quedando sumergida justo frente a su horrorizado amigo.

En ese instante, en los tres segundos en que su cerebro, dentro de su decapitada cabeza, aún conservó la consciencia, comprendió toda la verdad, pero ya era demasiado tarde.

Lo que sucedió después, superó la peor pesadilla, el cuerpo palpitante de Fiz fue abierto y despojado de sus entrañas, luego aplastado entre dos rejas de hierro negro y finalmente colocado sobre el fuego, a una distancia tal, que se quemaba muy lentamente, expandiendo un nauseabundo olor a muerte por todo el bosque.

Pero el horror no acabó allí, aquellos seres, siguiendo un ritual macabro, se habían situado sobre las plataformas de madera más bajas, a los lados de la grande, en la cual fue colocado el cuerpo todavía humeante de Fiz, y allí mismo, mediante una serie de garfios metálicos y otros instrumentos de tortura, fue despedazado y devorado por aquellos seres.

La voz ronca y entrañable del sapo devolvió a Frez a la realidad: “Vámonos, ya has visto bastante, cuando acaben de devorar a tu amigo empezarán a merodear y este lugar será peligroso”.

Nadaron lentamente hacia el río, no dijeron nada hasta llegar al refugio, bajo la roca.

Allí Frez, con una tristeza infinita, le dijo a su amigo: “Nunca pude imaginar una degradación así, y nosotros que tomábamos a esos seres por dioses, ellos son los verdaderos demonios. Todos los seres nos alimentamos de otros inferiores, pero no en esa forma tan cruel y repugnante, aunque no es su actitud lo que realmente me deprime, sino la de mi amigo. ¿Te das cuenta de que ha tenido la oportunidad de escapar a su destino y se ha negado?, No solo no me ha hecho caso, sino que me ha

llamado traidor, a mí, que estaba arriesgando la vida por ayudarlo, ¿Como puede estar alguien tan ofuscado?”.

“No es tan disparatado”, Contestó el sapo, “Cuando alguien ha llegado a este punto, es inútil intentar advertirle, porque nunca querrá creerte. Imagínate que después de todas esas existencias comportándote correctamente, ascendiendo de plano lentamente, con tantas renunciaciones a todo lo bueno y divertido que la vida puede ofrecer a un pez, de repente, cuando crees que estás a punto de alcanzar tu meta, viene alguien y te dice que has sido engañado durante todo este tiempo y solo vas a conseguir que te devoren.

Aunque sospeches que puede ser verdad, no quieres aceptarlo. Por otro lado, piensa que posiblemente tu amigo ha muerto feliz, porque creía que por fin formaría parte de Dios, y así ha sido, pero no como él esperaba, ¿Te acuerdas de la cara de éxtasis que tenía cuando iba en el salobre?, Ha conseguido su propósito y total su desengaño solo ha durado un instante”.

“Bien”, dijo Frez, “Pues no le compadezcamos más y vamos a cazar gusanos. Por cierto, para los gusanos, nosotros debemos ser dioses o algo así, yo me pregunto si esos dioses que se han comido a Fiz, son los seres más poderosos de la creación, o ellos a su vez tienen otros súper dioses que los crían y los devoran.

Para los gusanos su agujero es el universo y apenas perciben el resto del estanque, para los peces de la factoría lo es el estanque. Siguiendo el hilo de esa idea, todo lo que vemos fuera, podría ser uno de los súper estanques, que los humanos creen que es el mundo, y donde en realidad son criados por unos súper dioses, para ser a su vez devorados después de vivir muchas vidas y purificarse ascendiendo a planos más elevados y Etc.”.

“No es mala idea”, contestó con ironía el sapo, “Si te parece podemos intentar advertir a los humanos, de cuál puede ser su destino si alcanzan la perfección”.

“!Ni hablar!” Replicó con furia Frez, “no movería ni una aleta por salvar a esos monstruos. Déjate de idioteces, mira, allí he visto dos gusanos bien gordos, seguro que creen haber alcanzado la perfección y esperan integrarse con Dios, así que... No les defraudemos”.

FIN...